

LA ISLA DE PINOS

No hace aún dos años se creyó definitivamente resuelta la suerte de la isla de Pinos, cuya posesión reclamaban los Estados Unidos en virtud de una interpretación más ó menos elástica del tratado de París. Así lo declaró entonces el Secretario de la Guerra de la Unión americana, y así lo entendieron los ciudadanos de aquella isla, que después de consultar el punto con los poderes oficiales de su nación, decidieron adquirir grandes extensiones de terreno en la pequeña isla que siempre ha formado con Cuba una unidad geográfica.

Sin embargo, ha llegado el momento de fijar el alcance del artículo 6º de la Enmienda Platt, cuya declaración de que la isla de Pinos quedaba omitida de los límites de Cuba parecía corroborar el propósito posesorio de los Estados Unidos, y éstos han consentido en reconocer la soberanía de Cuba sobre aquella isla, que se había ya considerado perdida y definitivamente segregada del territorio de la Gran Antilla.

Claro está que los Estados Unidos no podían renunciar á sus primitivos propósitos sobre la isla de Pinos sin cuidarse de los ciudadanos americanos allí establecidos, en virtud de la declaración que obtuvieron de su gobierno de que aquella pequeña tierra insular quedaría bajo la bandera de las barras y de las estrellas. No es maravilla, por tanto, que en el curso de las negociaciones para el tratado referen-

te á la mencionada isla, el representante del gobierno americano haya solicitado y obtenido garantías relativas al estado sanitario, á la administración de justicia, á la seguridad de que no se establecerán allí penitenciarías y á otros particulares que no afectan ni poco ni mucho la soberanía de la república cubana sobre aquella parte de su territorio.

Lo único que ha preocupado la opinión en sentido desfavorable respecto á este asunto, ha sido la noticia de que los Estados Unidos habían alcanzado que se reconociese á los ciudadanos americanos afincados en isla de Pinos el derecho de sufragio, sin que por ello se entendiese que renunciaban á su ciudadanía. Pero esta versión, echada á volar con el sano propósito de crear una atmósfera de impopularidad contra el gobierno, ha sido categoricamente desmentida; y aunque todavía no se conoce el texto del tratado referente á la isla de Pinos, puede desde luego asegurarse que no hay en él cláusula ni condición que se parezca, ni siquiera remotamente, á la que inventó, para que se deshiciera en el aire, el espíritu de oposición irreductible y sistemática.

Aparte la significación política que tiene para Cuba la conservación de la isla de Pinos, no es posible desconocer que con ese resultado se conjuran graves perjuicios económicos que á este país se irrogarían con la detención de aquella isla por la república del Norte. Por el pronto, las flo-

recientes pesquerías de Batabanó, nervio y sostén de aquella localidad, recibirían golpe de muerte si se sustrajesen de la soberanía cubana las aguas jurisdiccionales de la isla de Pinos, donde los pescadores de esponjas tienen sus mejores criaderos, y en las cuales no hubiera sido posible impedir la invasión de los raqueros de la Florida y de toda clase de pescadores de mala ley si se hubiera consumado el despojo que ha logrado evitar el gobierno de Cuba.

Esta sola consideración, que se relaciona con los medios de subsistencia de millares de familias, envueltas y asediadas por la miseria si se arruinasen las industrias pesqueras de Batabanó, bien merece que, aun á costa de concesiones después de todo secundarias, se haya conservado aquella pequeña isla, donde, á pesar de las adquisiciones de terrenos hechas allí por americanos, aún tienen sus propiedades muchos cubanos y españoles, merecedores de protección por parte de los poderes públicos de Cuba.

Entra, pues, la isla de Pinos, con el tratado que reconoce su secular condición de tierra cubana, en un periodo de actividad que habrá de influir en el desarrollo de su riqueza y de su cultura. Obligado el gobierno de Cuba á dedicarle preferente atención, no ya por las estipulaciones del convenio, sino para demostrar el interés que le inspira, y empeñados los capitales americanos en ella invertidos en fomentar la riqueza de aquel suelo, pronto habrá de sentirse allí relativa prosperidad. Y cuanto á su porvenir, no será otro que el de la misma isla de Cuba, cuya suerte depende principalmente del esfuerzo y del tesón con que defendamos nuestras industrias, nuestro comercio, nuestra producción y nuestro bienestar, que con la propiedad de la tierra, son las bases de la personalidad política, puramente imaginaria sin la personalidad económica.

Los que toman la cerveza LA TROPICAL tienen asegurado el estómago de afecciones digestivas.

DESDE WASHINGTON

25 de Junio.

La noticia de haber llegado al Callao (Perú) 250 colonos japoneses es de interés para Cuba, donde el asunto de la inmigración tiene importancia capital. Se nos dice en los despachos que, con esos japoneses, se hará una prueba y, si los resultados son buenos, se organizará la importación en gran escala. Yo creía haber leído, hace tiempo, que ya existían braceros japoneses en aquella república.

Es casi seguro que los 250 darán allí buenos resultados, como los han dado en Hawaii y en todas partes. Lo que se necesita averiguar es si, á ellos, también les da buenos resultados el país; esto es, si se les paga el jornal ajustado y no se les exige más trabajo que el convenido y no se les trata peramentemente, en varias ocasiones, y en distintos países, se ha notado tendencia á considerar al obrero importado como un término medio entre el hombre y la bestia.

El problema de la inmigración ha variado de aspecto en Cuba desde que cesó la soberanía de España. Al gobierno español no le contrariaba que hubiera inmigración peninsular; hasta la fomentó algo, muy poco, en los últimos años. Al gobierno de los Estados Unidos no le conviene, y, como influye en los poderes públicos de una manera decisiva, procurará que no la haya. Cuanto más se españolice el pueblo cubano, tanto más difícil será la anexión que por hoy está lejána, pero que no es una imposibilidad, ni siquiera, una improbabilidad. Y, aún siguiendo la isla bajo su régimen actual, cuanto refuerce su histórica manera de ser resultará contrario á la política americana, que, si en lo material, no necesita de carbo-neras, en lo moral necesita afinidad de ideas. Podrá no correrle prisa el que ahí se hable en inglés; pero, si que se piense á la americana. A esta causa, que milita contra la inmigración española, hay que agregar otra, de la cual he hablado antes de hoy, y es que en plazo más ó menos largo, la salida de trabajadores quedará reducida á insignificantes proporciones en España, donde el desarrollo económico está en alza.

Veo que el Círculo de Hacendados, en su programa, pide á falta de la inmigración española, la italiana. Como los italianos van á otras tierras tropicales, no es imposible que vayan á Cuba; si se adaptarán ó no á ese país, no se sabe, ni se sabrá hasta que se haya hecho el ensayo de ellos; y, por esto, lo prudente será imitar la conducta seguida en el Perú con los japoneses: probar en pequeña escala antes de operar en grande.

Hay un punto que merece examen, y es este: si los italianos serán meros tra-

bajadores, que no echen raíces en el país ó verdaderos pobladores. En el primer caso, á los Estados Unidos no le desagradará; en el segundo, los tendrá por tan peligrosos, casi, como los españoles; puesto que los descendientes de los italianos hablarán castellano y serán cubanos como los descendientes de asturiano ó de catalán.

Á la inmigración asiática, y, especialmente, á la japonesa, no se opondrían los Estados Unidos. Ya, en Filipinas, se van inclinándose á admitir á los chinos, que siguen y seguirán excluidos de aquí, donde se fomenta el ingreso de blancos asimilables, que se convierten en americanos, mientras que en Cuba se convierten en cubanos. Y, permaneciendo estacionaria en esa isla la población blanca y estando entregada la parte mayor del trabajo agrícola á braceros amarillos, habría un argumento más que alegar contra la entrada de Cuba en la Unión. Podría ser una colonia ó tener un régimen análogo al de Puerto Rico; pero no un Estado.

Esta política no hará gracia á los que desean que en esa república se desarrolle un pueblo, sobre la base de la formación hispánica; pero es la única compatible con la seguridad de los Estados Unidos; los cuales no desalojarán á España de ahí para poner en su lugar una nación potente y hostil, ó siquiera, extraña á las ideas y los intereses americanos, sino para crear una avanzada de esta república.

X. Y. Z.

Para ahuyentar el calor tome usted cerveza de LA TROPICAL.

Movimiento Marítimo

AVISO

La "New York & Cuba Mail Steamship & Co.", línea de Ward, ha reducido sus precios de pasajes para New York, como sigue: En 1ª clase..... \$40 oro am? Intermedia..... 20 " " Ida y vuelta..... 70 " " Y por los vapores procedentes de Tampico, como sigue: En 1ª clase..... \$30 oro am? Intermedia..... 14 " "

VAPOR CORREO

Ayer á la una y media de la tarde se hizo á la mar con destino á Cádiz, Barcelona y Génova, vía New York, el vapor correo español Montevideo, llevando carga general, correspondencia y pasajeros.

EL MONTEVIDEO El vapor correo de este nombre ha salido de Cádiz con dirección á este puerto, con escala en Nueva York, á las tres de la tarde de ayer martes 30.

EL MARTINIQUE Para Cayo Hueso salió ayer, el vapor americano Martinique, con carga y pasajeros.

SOCIEDADES Y EMPRESAS

Por circular fechada en esta el 26 de Junio, se nos participa la disolución desde 31 de Mayo último, de la sociedad que giraba en esta plaza bajo la razón de Benuriz y Argüelles, que se dedicaba á la explotación del café y restaurant "El Casino," habiendo quedado único dueño del referido establecimiento el señor don Rogelio Argüelles Fernández, socio que fue de la extinguida sociedad, cuyos negocios seguirá bajo su sólo nombre, y liquidará los créditos activos y pasivos de la misma.

Advertisement for Anheuser-Busch's Malt-Nutrine. Text: Durante la Convalescencia. La salud se restaura prontamente y la vitalidad se renueva usando la marca. Es el Tónico perfecto de la Malta; alimento líquido que pronto reconstruye la musculación y los tejidos. Galbán y Compañía. Venta al por mayor y al detall. San Ignacio 36. Habana.

Advertisement for PANACEA DE SWAIM. Text: PANACEA DE SWAIM. LABORATORIO de SWAIM (antes en Philadelphia). ST. LOUIS, MO., U. S. A.

Advertisement for Puerto Rico. Text: Vapores de travesía. DE LA LINEA DE VAPORES TRANSATLANTICOS DE A. FOLCH Y COMP. DE BARCELONA. Este vapor no hará cuarentena. O. BLANCH Y COMPAÑIA. OFICIOS 20.-HABANA

Advertisement for The Andes Steamship Co. Text: TRANSPORTES DE GANADO por el vapor alemán ANDES. SOUTHERN PACIFIC HAVANA NEW ORLEANS STEAMSHIP LINE MORGAN LINE. LINEA LLOYD NORTE ALEMAN VIAJE DIRECTO A CORUÑA COBLENZ.

Advertisement for VAPORES CORREOS ALEMANES. Text: COMPANIA HAMBURGUESA AMERICANA LINEA DE LAS ANTILLAS Y GOLFO DE MEXICO. HUNGARIA. NUEVA LINEA de Vapores Correos de la COMPANIA HAMBURGUESA AMERICANA PARA LA CORUÑA, HAVRE Y HAMBURGO.

Advertisement for Ward Line. Text: Ward Line. NEW YORK AND CUBA MAIL STEAMSHIP COMPANY. Rápido servicio postal y de pasaje directo de la HABANA á NUEVA YORK-NASSAU-MÉJICO.

Advertisement for VAPORES CORREOS. Text: VAPORES CORREOS de la Compañía Transatlántica. ANTONIO LOPEZ Y C. EL VAPOR Alfonso XIII saldrá para VERACRUZ. BUENOS AIRES.

Advertisement for Vapores costeros. Text: VUELTA ABAJO STEAMSHIP CO. SERVICIO PARA JULIO DE 1903. Vueltabajo. VEGUERO. EMPRESA DE VAPORES ROBRINOS DE HERRERA. COSME DE HERRERA.

LA PRENSA

En una carta que el corresponsal de La Discusión en Nueva York, Sr. Conte, dirige á este colega desde un pueblo de campo cercano á aquella capital, encontramos la siguiente conmovedora relación.

Se trata de un niño abandonado, á quien tal vez busquen sus padres; y la satisfacción que habrían de sentir sabiendo que vive y donde mora, justifica bien la preferencia que damos á este asunto sobre los del día.

Dice el corresponsal: Dos ó tres veces por semana voy á mi oficina de New York. Allí me aburro heroicamente durante un par de horas y luego regreso á mi "sweet home".

Y no voyan á creer ustedes que porque vivo ahora en el campo me faltan asuntos de que tratar.

Al contrario; y exacto en todos sus detalles, de un suceso sumamente original, que me acaba de ocurrir.

Esta mañana, mientras daba un paseo por el jardín, esperando la hora de almorzar, se detuvo ante la verja el carro que conduce la leche, y que venía guiado por un muchacho de unos diez y seis años, de fisonomía inteligente y aspecto franco y leal.

Me saludó con el "good morning" de rúbrica, y yo, que á fuerza de ser observador, poco muchas veces de curioso, le comencé á dirigir preguntas, acerca de su comercio, de sus opiniones con respecto al buen tiempo y otras anécdotas y terminé por rogarle me enseñara la manera de trasplantar un rosal.

El muchacho depositó sus botellas de leche sobre la hierba y se puso á ayudarme con la mejor voluntad.

En esto se abrió una ventana de mi casa, y asomándose á ella mi madre, me dijo en español: —Entra que te aguardamos para almorzar".

El muchacho abandonó la azada, nos miró sorprendido, primero á mi madre, luego á mí, y pasándose una mano por la frente, repitió, en correcto castellano:

—Entra que te aguardamos para almorzar".

Me llegó entonces mi turno de sorprenderme, y mirando fijamente al muchacho, le pregunté:

—¿Cómo ¡dijé! sabes el español?

—¡Toma, ya lo creo! respondió sonriendo. Si yo soy cubano!

En su pronunciación se advertía, sin embargo, un marcado acento inglés.

—¿Cuánto tiempo hace que viniste de Cuba? le pregunté.

—Trece años.

—Y ¿qué edad tienes ahora?

—Diez y seis.

Después se echó á llorar.

—¿Por qué lloraste me apresuré á preguntar.

—Porque, respondió el muchacho, es esta la primera vez que oigo hablar mi idioma desde que vine á este país. Eso me ha puesto muy contento y me ha hecho llorar. Y ustedes, preguntó, ¿son cubanos también?

—Sí, somos cubanos, contesté.

—¡Viva! gritó el muchacho medio loco de alegría.

Cuando se hubo calmado un tanto, me refirió su historia, historia triste por demás y que transcribo á continuación.

Su nombre es Manuel Rodríguez. A los tres años de edad, un día suyo, capitán de buque, por razones que él no puede explicarse, lo arrebató una noche del hogar paterno, lo condujo á New York y allí lo abandonó. El pobre niño permaneció dos días sin abrigo, sin pan, en medio de la calle, hasta que una señora caritativa tuvo lástima de él y lo recogió, entregándolo á su jardinero para que cuidase de él.

Ese jardinero no es otro que el actual propietario de las vacas que proveen de leche á mi casa y á otras muchas de la vecindad.

Dice Manuel que sus padres adoptivos le tratan bien y que él los quiere entrañablemente... (reproduzco sus palabras) ¡Por Dios! ¿usted que es periodista...! No podría ser que yo encontrara á mi madre!

Yo repito la súplica del pobre niño y apelo á mis compañeros de la prensa cubana, en la seguridad que no desoirán mi voz.

La madre del desgraciado cubanito se llama Micaela Perez y residía en la Habana cuando ocurrió el rapto de Manuel.

Pregunté á éste cómo podía explicarse el hecho de que, habiendo venido de Cuba siendo tan niño, y sin haber oído hasta que llegó á mi casa hablar castellano, según él decía, no se le hubiera olvidado ese idioma.

La contestación fué rápida y sincera al parecer, demostrando con ella, al mismo tiempo, el temple de su alma y la fuerza de su corazón de cubano.

—Yo, dije, no he olvidado el español, porque siempre que estoy solo "hablo en alta voz en ese idioma".

Este moderno Robinson es también un patriota. Me dijo que á su vaca favorita la había bautizado con el nombre de "Cuba"; que él había leído en los periódicos americanos que los cubanos se habían sublevado contra España y que después había visto, con pena, que los americanos "se habían cogido á Cuba".

Cuando le dije que esto último no era cierto y que nuestra patria era libre y se había constituido en República, su alegría no tuvo límites.

—Quiero volver á Cuba, me dijo; pero quiero antes saber si encontraré vivos á mis padres. Usted que es periodista, repitió, ¿no me podría ayudar?

Mis queridos compañeros de la prensa cubana: ¿se negarán ustedes á complacerme! ¿Se negarán á prestarme su valioso concurso para encontrar á los padres de Manuel?

Por nuestra parte tenemos sumo gusto en complacer al señor Conte, y ojalá que el pequeño esfuerzo que nos cuesta cortar y pegar tan interesante historia, contribuya á devolver á la pobre madre, si sobrevive al dolor de la horrible separación, el hijo que la llama con tan penetrantes voces.

Dice La Correspondencia, de Cienfuegos:

El Consejo Provincial de Santa Clara ha reconocido su error, y sobre todo su inutilidad, y los señores Consejeros teniendo en cuenta lo onerosas, sin prácticos resultados, que para el pueblo resultan, no queriendo vivir sólo con el objeto de que los consejeros y empleados cobren sueldos, observando que el pueblo resiste al pago de las contribuciones que se imponen, el carácter vejaminoso de éstas, lo insuficiente de su recaudación, y otras mil razones por el estilo, acordará en el día de hoy, y en junta ó reunión que con tal objeto ha de celebrarse, declararse en suspensión ilimitada, recesso cremos que dice la moción, en tanto el Congreso cubano no resuelva de modo práctico el problema para los Consejos planteado.

Los impuestos acordados se cobrarán sólo durante el tiempo necesario, para cubrir los gastos originados hasta el día en que el Consejo tal acuerdo tome.

El Consejo Provincial de Santa Clara ha adoptado una actitud dignísima, propia de los señores que lo componen y que responden de modo perfecto, tanto á sus orígenes, como á las actitudes tomadas en frente de él por el pueblo.

El Consejo Provincial de Santa Clara ha querido seguir el ejemplo del de Pinar del Río.

Pero ahora parece que el de Pinar del Río ha cambiado de parecer ó lo ha hecho cambiar el Gobernador.

De modo que el que se queda con la gloria es el villaclareño.

Si no se vira.

El partido republicano-conservador lo ha elegido ya la Mesa de su asamblea municipal. Hela aquí:

Presidente efectivo: Doctor Aristides Agüero. —Vice presidentes: 1º Licenciado Manuel Francisco Lamar, 2º Doctor Emilio del Junco, 3º Doctor Gabriel Casuso, 4º Doctor Gastón Mora y Varona, 5º Señor Pedro Roig y Roig y 6º Doctor Pedro Esteban. —Secretario general: Licenciado Carlos Vera. —Vice: Señor Manuel Villalón. —Secretario

de actas: Señor Luis María Rodríguez. —Vice: Señor Antonio Seijas. —Secretario de correspondencia: Doctor Fortunato Sánchez Ossorio. —Vice: Doctor Francisco Polo y Diaz. —Tesorero: Licenciado Angel Cowley. —Vice: Señor Lorenzo Morejón. —Contador: Licenciado Guillermo Chaple. —Vice: Licenciado Federico Cardona.

Ahora nos falta conocer la mesa respectiva del partido liberal nacional.

Los que han de sentarse á ella ya los conocemos.

En el extracto de la última sesión del Senado, dice un colega:

Poco antes de la hora señalada en el reglamento para que terminen las sesiones, cinco de la tarde, comenzó la sesión de ayer.

Leyóse el mensaje del Ejecutivo pidiendo el crédito necesario para la traslación del Presidio al Castillo del Principe. El Presidente de la República expone en ese documento las razones que le hacen desear que el cambio se efectúe dentro de tres meses. Pidió el señor Sanguily que pasase á informe de las comisiones de Obras Públicas y Códigos y el señor Frías hizo notar la conveniencia de que los informes fueran emitidos con urgencia, porque "es tal la aglomeración de penados—dijo—que para darle alojamiento ha sido preciso prescindir de todos los talleres, convirtiendo el local que éstos ocupaban en dormitorios."

Conste que es el señor Frías quien dice esas cosas.

Nosotros, ni suponer podíamos que después de los pasados indultos y amnistías abundase tanto la buena gente.

Veán eso los periódicos ministeriales y la sección de estadística.

A ver si hay modo de demostrar, para que nadie se alarme, que el aumento de criminales no significa que haya aumento de criminalidad.

Eso ha de ser fácil, si rige para los malhechores la misma ley que para los mosquitos.

Que abundan, pero sin darse un sólo caso de fiebre amarilla.

Después de haberse demostrado que eran ellos los que lo propagaban.

A propuesta del señor Sanguily, ha quedado autorizado ayer el Presidente del Senado para limitar á cinco minutos los discursos que se pronuncien sobre los asuntos pendientes, con objeto de aprovechar el tiempo y evitar que se cierren las Cámaras sin haber resultado lo de la paga del Ejército, la ley electoral y los tratados.

"Mientras no se resuelvan—dijo el distinguido orador—no nos iremos de aquí, no nos dejará ir de aquí el pueblo sin mengua y sin vilipendio."

Con cinco minutos no tienen algunos senadores ni para empezar.

El señor Sanguily está por los hechos, no por las palabras. Perfectamente:

Pero esto tiene un peligro.

El de convertir las Cámaras deliberantes en ejecutivas.

Lo cual ataca al sistema en su base.

Y sería bueno conciliarlo todo. Aunque el calor moleste.

Con el título de Xiques, profeta: historia que parece cuento y sin "embargo es verdad" encontramos en La Discusión este suelto:

(Salón de la Cámara.—Se espera la apertura de la sesión.—Los Representantes forman corrillos comentando la actualidad.—El Presidente se retuerce el bigodillo con impaciencia.)

Xiques:—(Dando un pufetazo en el pupitre.) Sí, señores, lo que se impone en Cuba es una dictadura. (Estupefacción general.)

Entretanto el desconocido preguntó ansiosamente á Mr. Letsom.

—¿Cómo está?

—No muy bien; la enfermedad será larga y hay síntomas de alumbraamiento.

—¿Pero hay peligro?

—Por ahora no... sólo que necesita reposo y cuidado.

—¿Lo tendrá—doctor; quiero hablarle á usted como á un amigo, confíame en usted.

—Soy lord Charlewood, —dijo el gentleman, —hijo único del conde de Montdeau; mi padre está gravemente enfermo en Italia. Siempre he sido buen hijo y obediente, menos en mi casamiento. Mi mujer es de modesta familia, y en vista de la oposición de mi padre, me casé con ella secretamente. Esto hace un año, y esta mañana recibí un telegrama de Italia diciéndome que mi padre estaba peor y que quería verme. He cometido la imprudencia de querer que mi esposa me acompañase en el viaje, con objeto de arrodillarnos juntos á los pies de mi padre, y debido á su estado, se ha puesto tan mala, que me vio obligado á detenerme. Ahora bien, ¿crees usted que podré reanudar el viaje pronto?

—Esta noche espero el alumbraamiento, —contestó el doctor.

—Y no hay peligro?

—Por ahora no.

—Bueno... no ahorre usted nada; usted ganará con esta eventualidad.

A las cinco de la mañana lady Charlewood dió á luz una niña... pero á pesar de todos los esfuerzos de la ciencia, la madre murió pronunciando el nombre de su esposo.

Este creyó volverse loco de pena. Dos días después, cumplidos los últimos deberes, milord encargó al médico que buscara una nodriza. Y vino Margaret Dornham. Cuando llegó allí encontró á lord Charlewood y al médico hablando del porvenir de la pequeña Madalina... de la niña que había causado la muerte de su madre.

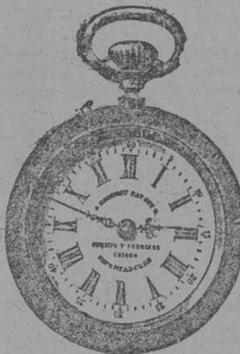
Losp Charlewood dejaba á su hija al cuidado del doctor, mediante una hermosa pensión anual. La nodriza vió como entregaba al médico los documentos que acreditaban su identificación y éste los colocó en una cajita de madera fina.

Luego lord Charlewood volvióse hacia la nodriza y le dijo: —Volveré dentro de tres años... Entonces ya hablará: enséñela á pronunciar mi nombre.

Y dichas estas palabras besó á su hija y entregando una respetable suma á Mr. Letsom, salió de la casa.

El doctor, desde aquel día, fué proferiendo. Cuando era pobre nadie le

PARA BRILLANTES Cuervo y Sobrinos



¿En qué conoce usted si un

RELOJ DE ROSKOPF

PATENTE

es Legítimo?

En que todos llevan en la esfera un rótulo que dice:

CUERVO Y SOBRINOS

UNICOS IMPORTADORES

Esta casa es la única que ofrece la BRILLATERIA á GRANEL y en todas cantidades y tamaños; posee además, extenso y variado surtido de

JOYERIA, RELOJERIA Y OPTICA.

Ricla 37, A. altos.-Apartado 668.



PARA MILES DE PERSONAS

Clermont 15 de febrero de 1897.

Venía sufriendo dolores de cabeza desde hacía muchos meses, escribe la Sra. Darbin, profesora de piano en Clermont, y no podía dedicarme á nada. Además sentía palpitaciones y un sabor de boca malísimo. Por otra parte, tenía los nervios tan excitados que no podía cerrar los ojos en toda la noche. En una palabra, no tardé mucho en desaparecerme por completo el apetito; me costaba gran trabajo respirar y si me esforzaba por comer algo, la comida se me asentaba en el estómago como si fuese una losa de plomo. Por otra parte, tenía los nervios tan excitados que no podía cerrar los ojos en toda la noche. En una palabra, no tardé mucho en desaparecerme por completo el apetito; me costaba gran trabajo respirar y si me esforzaba por comer algo, la comida se me asentaba en el estómago como si fuese una losa de plomo. Por otra parte, tenía los nervios tan excitados que no podía cerrar los ojos en toda la noche. En una palabra, no tardé mucho en desaparecerme por completo el apetito; me costaba gran trabajo respirar y si me esforzaba por comer algo, la comida se me asentaba en el estómago como si fuese una losa de plomo. Por otra parte, tenía los nervios tan excitados que no podía cerrar los ojos en toda la noche. En una palabra, no tardé mucho en desaparecerme por completo el apetito; me costaba gran trabajo respirar y si me esforzaba por comer algo, la comida se me asentaba en el estómago como si fuese una losa de plomo. Por otra parte, tenía los nervios tan excitados que no podía cerrar los ojos en toda la noche. En una palabra, no tardé mucho en desaparecerme por completo el apetito; me costaba gran trabajo respirar y si me esforzaba por comer algo, la comida se me asentaba en el estómago como si fuese una losa de plomo. Por otra parte, tenía los nervios tan excitados que no podía cerrar los ojos en toda la noche. En una palabra, no tardé mucho en desaparecerme por completo el apetito; me costaba gran trabajo respirar y si me esforzaba por comer algo, la comida se me asentaba en el estómago como si fuese una losa de plomo. Por otra parte, tenía los nervios tan excitados que no podía cerrar los ojos en toda la noche. En una palabra, no tardé mucho en desaparecerme por completo el apetito; me costaba gran trabajo respirar y si me esforzaba por comer algo, la comida se me asentaba en el estómago como si fuese una losa de plomo. Por otra parte, tenía los nervios tan excitados que no podía cerrar los ojos en toda la noche. En una palabra, no tardé mucho en desaparecerme por completo el apetito; me costaba gran trabajo respirar y si me esforzaba por comer algo, la comida se me asentaba en el estómago como si fuese una losa de plomo. Por otra parte, tenía los nervios tan excitados que no podía cerrar los ojos en toda la noche. En una palabra, no tardé mucho en desaparecerme por completo el apetito; me costaba gran trabajo respirar y si me esforzaba por comer algo, la comida se me asentaba en el estómago como si fuese una losa de plomo. Por otra parte, tenía los nervios tan excitados que no podía cerrar los ojos en toda la noche. En una palabra, no tardé mucho en desaparecerme por completo el apetito; me costaba gran trabajo respirar y si me esforzaba por comer algo, la comida se me asentaba en el estómago como si fuese una losa de plomo. Por otra parte, tenía los nervios tan excitados que no podía cerrar los ojos en toda la noche. En una palabra, no tardé mucho en desaparecerme por completo el apetito; me costaba gran trabajo respirar y si me esforzaba por comer algo, la comida se me asentaba en el estómago como si fuese una losa de plomo. Por otra parte, tenía los nervios tan excitados que no podía cerrar los ojos en toda la noche. En una palabra, no tardé mucho en desaparecerme por completo el apetito; me costaba gran trabajo respirar y si me esforzaba por comer algo, la comida se me asentaba en el estómago como si fuese una losa de plomo. Por otra parte, tenía los nervios tan excitados que no podía cerrar los ojos en toda la noche. En una palabra, no tardé mucho en desaparecerme por completo el apetito; me costaba gran trabajo respirar y si me esforzaba por comer algo, la comida se me asentaba en el estómago como si fuese una losa de plomo. Por otra parte, tenía los nervios tan excitados que no podía cerrar los ojos en toda la noche. En una palabra, no tardé mucho en desaparecerme por completo el apetito; me costaba gran trabajo respirar y si me esforzaba por comer algo, la comida se me asentaba en el estómago como si fuese una losa de plomo. Por otra parte, tenía los nervios tan excitados que no podía cerrar los ojos en toda la noche. En una palabra, no tardé mucho en desaparecerme por completo el apetito; me costaba gran trabajo respirar y si me esforzaba por comer algo, la comida se me asentaba en el estómago como si fuese una losa de plomo. Por otra parte, tenía los nervios tan excitados que no podía cerrar los ojos en toda la noche. En una palabra, no tardé mucho en desaparecerme por completo el apetito; me costaba gran trabajo respirar y si me esforzaba por comer algo, la comida se me asentaba en el estómago como si fuese una losa de plomo. Por otra parte, tenía los nervios tan excitados que no podía cerrar los ojos en toda la noche. En una palabra, no tardé mucho en desaparecerme por completo el apetito; me costaba gran trabajo respirar y si me esforzaba por comer algo, la comida se me asentaba en el estómago como si fuese una losa de plomo. Por otra parte, tenía los nervios tan excitados que no podía cerrar los ojos en toda la noche. En una palabra, no tardé mucho en desaparecerme por completo el apetito; me costaba gran trabajo respirar y si me esforzaba por comer algo, la comida se me asentaba en el estómago como si fuese una losa de plomo. Por otra parte, tenía los nervios tan excitados que no podía cerrar los ojos en toda la noche. En una palabra, no tardé mucho en desaparecerme por completo el apetito; me costaba gran trabajo respirar y si me esforzaba por comer algo, la comida se me asentaba en el estómago como si fuese una losa de plomo. Por otra parte, tenía los nervios tan excitados que no podía cerrar los ojos en toda la noche. En una palabra, no tardé mucho en desaparecerme por completo el apetito; me costaba gran trabajo respirar y si me esforzaba por comer algo, la comida se me asentaba en el estómago como si fuese una losa de plomo. Por otra parte, tenía los nervios tan excitados que no podía cerrar los ojos en toda la noche. En una palabra, no tardé mucho en desaparecerme por completo el apetito; me costaba gran trabajo respirar y si me esforzaba por comer algo, la comida se me asentaba en el estómago como si fuese una losa de plomo. Por otra parte, tenía los nervios tan excitados que no podía cerrar los ojos en toda la noche. En una palabra, no tardé mucho en desaparecerme por completo el apetito; me costaba gran trabajo respirar y si me esforzaba por comer algo, la comida se me asentaba en el estómago como si fuese una losa de plomo. Por otra parte, tenía los nervios tan excitados que no podía cerrar los ojos en toda la noche. En una palabra, no tardé mucho en desaparecerme por completo el apetito; me costaba gran trabajo respirar y si me esforzaba por comer algo, la comida se me asentaba en el estómago como si fuese una losa de plomo. Por otra parte, tenía los nervios tan excitados que no podía cerrar los ojos en toda la noche. En una palabra, no tardé mucho en desaparecerme por completo el apetito; me costaba gran trabajo respirar y si me esforzaba por comer algo, la comida se me asentaba en el estómago como si fuese una losa de plomo. Por otra parte, tenía los nervios tan excitados que no podía cerrar los ojos en toda la noche. En una palabra, no tardé mucho en desaparecerme por completo el apetito; me costaba gran trabajo respirar y si me esforzaba por comer algo, la comida se me asentaba en el estómago como si fuese una losa de plomo. Por otra parte, tenía los nervios tan excitados que no podía cerrar los ojos en toda la noche. En una palabra, no tardé mucho en desaparecerme por completo el apetito; me costaba gran trabajo respirar y si me esforzaba por comer algo, la comida se me asentaba en el estómago como si fuese una losa de plomo. Por otra parte, tenía los nervios tan excitados que no podía cerrar los ojos en toda la noche. En una palabra, no tardé mucho en desaparecerme por completo el apetito; me costaba gran trabajo respirar y si me esforzaba por comer algo, la comida se me asentaba en el estómago como si fuese una losa de plomo. Por otra parte, tenía los nervios tan excitados que no podía cerrar los ojos en toda la noche. En una palabra, no tardé mucho en desaparecerme por completo el apetito; me costaba gran trabajo respirar y si me esforzaba por comer algo, la comida se me asentaba en el estómago como si fuese una losa de plomo. Por otra parte, tenía los nervios tan excitados que no podía cerrar los ojos en toda la noche. En una palabra, no tardé mucho en desaparecerme por completo el apetito; me costaba gran trabajo respirar y si me esforzaba por comer algo, la comida se me asentaba en el estómago como si fuese una losa de plomo. Por otra parte, tenía los nervios tan excitados que no podía cerrar los ojos en toda la noche. En una palabra, no tardé mucho en desaparecerme por completo el apetito; me costaba gran trabajo respirar y si me esforzaba por comer algo, la comida se me asentaba en el estómago como si fuese una losa de plomo. Por otra parte, tenía los nervios tan excitados que no podía cerrar los ojos en toda la noche. En una palabra, no tardé mucho en desaparecerme por completo el apetito; me costaba gran trabajo respirar y si me esforzaba por comer algo, la comida se me asentaba en el estómago como si fuese una losa de plomo. Por otra parte, tenía los nervios tan excitados que no podía cerrar los ojos en toda la noche. En una palabra, no tardé mucho en desaparecerme por completo el apetito; me costaba gran trabajo respirar y si me esforzaba por comer algo, la comida se me asentaba en el estómago como si fuese una losa de plomo. Por otra parte, tenía los nervios tan excitados que no podía cerrar los ojos en toda la noche. En una palabra, no tardé mucho en desaparecerme por completo el apetito; me costaba gran trabajo respirar y si me esforzaba por comer algo, la comida se me asentaba en el estómago como si fuese una losa de plomo. Por otra parte, tenía los nervios tan excitados que no podía cerrar los ojos en toda la noche. En una palabra, no tardé mucho en desaparecerme por completo el apetito; me costaba gran trabajo respirar y si me esforzaba por comer algo, la comida se me asentaba en el estómago como si fuese una losa de plomo. Por otra parte, tenía los nervios tan excitados que no podía cerrar los ojos en toda la noche. En una palabra, no tardé mucho en desaparecerme por completo el apetito; me costaba gran trabajo respirar y si me esforzaba por comer algo, la comida se me asentaba en el estómago como si fuese una losa de plomo. Por otra parte, tenía los nervios tan excitados que no podía cerrar los ojos en toda la noche. En una palabra, no tardé mucho en desaparecerme por completo el apetito; me costaba gran trabajo respirar y si me esforzaba por comer algo, la comida se me asentaba en el estómago como si fuese una losa de plomo. Por otra parte, tenía los nervios tan excitados que no podía cerrar los ojos en toda la noche. En una palabra, no tardé mucho en desaparecerme por completo el apetito; me costaba gran trabajo respirar y si me esforzaba por comer algo, la comida se me asentaba en el estómago como si fuese una losa de plomo. Por otra parte, tenía los nervios tan excitados que no podía cerrar los ojos en toda la noche. En una palabra, no tardé mucho en desaparecerme por completo el apetito; me costaba gran trabajo respirar y si me esforzaba por comer algo, la comida se me asentaba en el estómago como si fuese una losa de plomo. Por otra parte, tenía los nervios tan excitados que no podía cerrar los ojos en toda la noche. En una palabra, no tardé mucho en desaparecerme por completo el apetito; me costaba gran trabajo respirar y si me esforzaba por comer algo, la comida se me asentaba en el estómago como si fuese una losa de plomo. Por otra parte, tenía los nervios tan excitados que no podía cerrar los ojos en toda la noche. En una palabra, no tardé mucho en desaparecerme por completo el apetito; me costaba gran trabajo respirar y si me esforzaba por comer algo, la comida se me asentaba en el estómago como si fuese una losa de plomo. Por otra parte, tenía los nervios tan excitados que no podía cerrar los ojos en toda la noche. En una palabra, no tardé mucho en desaparecerme por completo el apetito; me costaba gran trabajo respirar y si me esforzaba por comer algo, la comida se me asentaba en el estómago como si fuese una losa de plomo. Por otra parte, tenía los nervios tan excitados que no podía cerrar los ojos en toda la noche. En una palabra, no tardé mucho en desaparecerme por completo el apetito; me costaba gran trabajo respirar y si me esforzaba por comer algo, la comida se me asentaba en el estómago como si fuese una losa de plomo. Por otra parte, tenía los nervios tan excitados que no podía cerrar los ojos en toda la noche. En una palabra, no tardé mucho en desaparecerme por completo el apetito; me costaba gran trabajo respirar y si me esforzaba por comer algo, la comida se me asentaba en el estómago como si fuese una losa de plomo. Por otra parte, tenía los nervios tan excitados que no podía cerrar los ojos en toda la noche. En una palabra, no tardé mucho en desaparecerme por completo el apetito; me costaba gran trabajo respirar y si me esforzaba por comer algo, la comida se me asentaba en el estómago como si fuese una losa de plomo. Por otra parte, tenía los nervios tan excitados que no podía cerrar los ojos en toda la noche. En una palabra, no tardé mucho en desaparecerme por completo el apetito; me costaba gran trabajo respirar y si me esforzaba por comer algo, la comida se me asentaba en el estómago como si fuese una losa de plomo. Por otra parte, tenía los nervios tan excitados que no podía cerrar los ojos en toda la noche. En una palabra, no tardé mucho en desaparecerme por completo el apetito; me costaba gran trabajo respirar y si me esforzaba por comer algo, la comida se me asentaba en el estómago como si fuese una losa de plomo. Por otra parte, tenía los nervios tan excitados que no podía cerrar los ojos en toda la noche. En una palabra, no tardé mucho en desaparecerme por completo el apetito; me costaba gran trabajo respirar y si me esforzaba por comer algo, la comida se me asentaba en el estómago como si fuese una losa de plomo. Por otra parte, tenía los nervios tan excitados que no podía cerrar los ojos en toda la noche. En una palabra, no tardé mucho en desaparecerme por completo el apetito; me costaba gran trabajo respirar y si me esforzaba por comer algo, la comida se me asentaba en el estómago como si fuese una losa de plomo. Por otra parte, tenía los nervios tan excitados que no podía cerrar los ojos en toda la noche. En una palabra, no tardé mucho en desaparecerme por completo el apetito; me costaba gran trabajo respirar y si me esforzaba por comer algo, la comida se me asentaba en el estómago como si fuese una losa de plomo. Por otra parte, tenía los nervios tan excitados que no podía cerrar los ojos en toda la noche. En una palabra, no tardé mucho en desaparecerme por completo el apetito; me costaba gran trabajo respirar y si me esforzaba por comer algo, la comida se me asentaba en el estómago como si fuese una losa de plomo. Por otra parte, tenía los nervios tan excitados que no podía cerrar los ojos en toda la noche. En una palabra, no tardé mucho en desaparecerme por completo el apetito; me costaba gran trabajo respirar y si me esforzaba por comer algo, la comida se me asentaba en el estómago como si fuese una losa de plomo. Por otra parte, tenía los nervios tan excitados que no podía cerrar los ojos en toda la noche. En una palabra, no tardé mucho en desaparecerme por completo el apetito; me costaba gran trabajo respirar y si me esforzaba por comer algo, la comida se me asentaba en el estómago como si fuese una losa de plomo. Por otra parte, tenía los nervios tan excitados que no podía cerrar los ojos en toda la noche. En una palabra, no tardé mucho en desaparecerme por completo el apetito; me costaba gran trabajo respirar y si me esforzaba por comer algo, la comida se me asentaba en el estómago como si fuese una losa de plomo. Por otra parte, tenía los nervios tan excitados que no podía cerrar los ojos en toda la noche. En una palabra, no tardé mucho en desaparecerme por completo el apetito; me costaba gran trabajo respirar y si me esforzaba por comer algo, la comida se me asentaba en el estómago como si fuese una losa de plomo. Por otra parte, tenía los nervios tan excitados que no podía cerrar los ojos en toda la noche. En una palabra, no tardé mucho en desaparecerme por completo el apetito; me costaba gran trabajo respirar y si me esforzaba por comer algo, la comida se me asentaba en el estómago como si fuese una losa de plomo. Por otra parte, tenía los nervios tan excitados que no podía cerrar los ojos en toda la noche. En una palabra, no tardé mucho en desaparecerme por completo el apetito; me costaba gran trabajo respirar y si me esforzaba por comer algo, la comida se me asentaba en el estómago como si fuese una losa de plomo. Por otra parte, tenía los nervios tan excitados que no podía cerrar los ojos en toda la noche. En una palabra, no tardé mucho en desaparecerme por completo el apetito; me costaba gran trabajo respirar y si me esforzaba por comer algo, la comida se me asentaba en el estómago como si fuese una losa de plomo. Por otra parte, tenía los nervios tan excitados que no podía cerrar los ojos en toda la noche. En una palabra, no tardé mucho en desaparecerme por completo el apetito; me costaba gran trabajo respirar y si me esforzaba por comer algo, la comida se me asentaba en el estómago como si fuese una losa de plomo. Por otra parte, tenía los nervios tan excitados que no podía cerrar los ojos en toda la noche. En una palabra, no tardé mucho en desaparecerme por completo el apetito; me costaba gran trabajo respirar y si me esforzaba por comer algo, la comida se me asentaba en el estómago como si fuese una losa de plomo. Por otra parte, tenía los nervios tan excitados que no podía cerrar los ojos en toda la noche. En una palabra, no tardé mucho en desaparecerme por completo el apetito; me costaba gran trabajo respirar y si me esforzaba por comer algo, la comida se me asentaba en el estómago como si fuese una losa de plomo. Por otra parte, tenía los nervios tan excitados que no podía cerrar los ojos en toda la noche. En una palabra, no tardé mucho en desaparecerme por completo el apetito; me costaba gran trabajo respirar y si me esforzaba por comer algo, la comida se me asentaba en el estómago como si fuese una losa de plomo. Por otra parte, tenía los nervios tan excitados que no podía cerrar los ojos en toda la noche. En una palabra, no tardé mucho en desaparecerme por completo el apetito; me costaba gran trabajo respirar y si me esforzaba por comer algo, la comida se me asentaba en el estómago como si fuese una losa de plomo. Por otra parte, tenía los nervios tan excitados que no podía cerrar los ojos en toda la noche. En una palabra, no tardé mucho en desaparecerme por completo el apetito; me costaba gran trabajo respirar y si me esforzaba por comer algo, la comida se me asentaba en el estómago como si fuese una losa de plomo. Por otra parte, tenía los nervios tan excitados que no podía cerrar los ojos en toda la noche. En una palabra, no tardé mucho en desaparecerme por completo el apetito; me costaba gran trabajo respirar y si me esforzaba por comer algo, la comida se me asentaba en el estómago como si fuese una losa de plomo. Por otra parte, tenía los nervios tan excitados que no podía cerrar los ojos en toda la noche. En una palabra, no tardé mucho en desaparecerme por completo el apetito; me costaba gran trabajo respirar y si me esforzaba por comer algo, la comida se me asentaba en el estómago como si fuese una losa de plomo. Por otra parte, tenía los nervios tan excitados que no podía cerrar los ojos en toda la noche. En una palabra, no tardé mucho en desaparecerme por completo el apetito; me costaba gran trabajo respirar y si me esforzaba por comer algo, la comida se me asentaba en el estómago como si fuese una losa de plomo. Por otra parte, tenía los nervios tan excitados que no podía cerrar los ojos en toda la noche. En una palabra, no tardé mucho en desaparecerme por completo el apetito; me costaba gran trabajo respirar y si me esforzaba por comer algo, la comida se me asentaba en el estómago como si fuese una losa de plomo. Por otra parte, tenía los nervios tan excitados que no podía cerrar los ojos en toda la noche. En una palabra, no tardé mucho en desaparecerme por completo el apetito; me costaba gran trabajo respirar y si me esforzaba por comer algo, la comida se me asentaba en el estómago como si fuese una losa de plomo. Por otra parte, tenía los nervios tan excitados que no podía cerrar los ojos en toda la noche. En una palabra, no tardé mucho en desaparecerme por completo el apetito; me costaba gran trabajo respirar y si me esforzaba por comer algo, la comida se me asentaba en el estómago como si fuese una losa de plomo. Por otra parte, tenía los nervios tan excitados que no podía cerrar los ojos en toda la noche. En una palabra, no tardé mucho en desaparecerme por completo el apetito; me costaba gran trabajo respirar y si me esforzaba por comer algo, la comida se me asentaba en el estómago como si fuese una losa de plomo. Por otra parte, tenía los nervios tan excitados que no podía cerrar los ojos en toda la noche. En una palabra, no tardé mucho en desaparecerme por completo el apetito; me costaba gran trabajo respirar y si me esforzaba por comer algo, la comida se me asentaba en el estómago como si fuese una losa de plomo. Por otra parte, tenía los nervios tan excitados que no podía cerrar los ojos en toda la noche. En una palabra, no tardé mucho en desaparecerme por completo el apetito; me costaba gran trabajo respirar y si me esforzaba por comer algo, la comida se me asentaba en

LAS CORTES ESPAÑOLAS

SENADO

Sesión del día 4 de Junio

DISCUSIÓN DEL MENSAJE

El Sr. MONTERO RIOS: Tengo el propósito de ser muy breve.

El partido liberal entiende que al país le conviene más que sus Cámaras no pasen el tiempo en discusiones de política general, y que es más provechoso se ocupen en asuntos de interés nacional.

Recuerda, censurándolos, los discursos de los Sres. Silveira y Maura, aquél pidiendo el poder, éste, confirmando la concentración, en los cuales atacaron duramente al Sr. Sagasta, ya gravemente enfermo.

Lee párrafos del discurso del Sr. Silveira diciendo que el país pedia y necesitaba tranquilidad, normalidad y reformas.

Y de todo esto qué es lo que ha hecho hasta este momento?

Esos mismos latidos y aspiraciones de la opinión, de que hablaba en su discurso del 6 de Noviembre, el Sr. Silveira, continúan hoy.

No ha podido realizar aquello que la opinión demandaba, no ha hecho calmar esos latidos.

Apoyado la concentración de los señores Silveira y Maura, llegando a constituir un Gobierno que podía infundir seguridad al país.

Sin embargo, en esa concentración de elementos tan valiosos, el Sr. Silveira no ha sido feliz.

Detrás de ese Gobierno debe haber una fuerza que represente norma fija, criterio unánime que no se perturbe por discusiones interiores.

El Mensaje ofrece la novedad de que el Gobierno dice lo que piensa hacer, nada de lo que ha hecho.

Sólo se nos dice lo que se propone el Gobierno hacer.

El país, Sr. Silveira, está cansado de promesas.

No se le puede hablar en futuro. Hay que hablarle por lo pasado y por lo presente.

El país, con el sentido común que parece estar refrendado con el talento, más que nuevas leyes necesita funcionarios que puedan aplicarlas con justicia.

Estoy hablando, quizá por mi avanzada edad, por última vez, ante la Cámara con el corazón en la mano.

No hay gobernante que tenga energía para hacer cumplir las leyes ni ciudadanos que las cumplan.

En España los ciudadanos cumplen sus obligaciones cuando les conviene, y cuando no, no las cumplen.

Los funcionarios sin energía moral, la pretenden hacer cumplir cuando les interesa.

Recuerda la frase de Nelson aplicable a España: "La nación espera que cada uno cumpla con su deber."

Soy liberal y democrata; llevo en esto hasta los últimos límites, pero no llego a negarme al cumplimiento de deberes.

Esta política es la del buen sentido, la de los hombres de bien. Amor al orden público y también al progreso.

Recuerda, con motivo de los sucesos de Salamanca, que niños de diez y doce años constituyeron en Comisión que fuese a exponer sus deseos a las autoridades.

No quiero hablar de los estudiantes mayores; para éstos existe el Código civil.

Los estudiantes no estudian ni se les enseña, los gobernadores no gobiernan, no se cuidan de los intereses de sus provincias, sino de los asuntos que a los caudillos importan.

En España, el juez de primera instancia necesita ser el recomendado del diputado por el distrito y lo mismo el magistrado de Audiencia.

El país no se engaña. Aquí todo lo hay, menos régimen representativo y vida moderna.

En nuestro país, en vez de un rey, hay tantos como diputados y senadores, todos inviolables.

Hemos convertido el país en pequeños caudillos.

Hay que restablecer el imperio de las leyes, no haciendo nuevas leyes, sino nombrando funcionarios probos que las respeten y hagan respetar.

La revolución del Sr. Maura ha consistido en la regularización del pago

de los contadores, en la circular sobre elecciones y en el proyecto de Administración local.

Todo eso resultará estéril. Temo que el proyecto de Administración no descueje poco ni mucho al caciquismo.

En estas últimas elecciones ha habido los mismos abusos para ahogar la verdad del voto que en todas las anteriores.

El Sr. Maura intentó buscar algo que yo aplaudo; pero se quedó en la mitad del camino.

El resorte no estaba en el Gobierno central; estaba en los alcaldes y los concejales, allí estaban los pucherazos.

Respecto al Concordato, yo no diré nada sobre la contradicción que hay entre lo que dice el Mensaje y lo que dijo el Gobierno al ocupar el poder (pues entonces dijo que no había negociación).

Sobre este asunto tengo que llamar la atención del gabinete.

Sabe muy bien que una de las causas que más influyen en la vida de los pueblos son las cuestiones religiosas, y, por tanto, no basta hablar solamente de cuestiones de esta índole, pues tiene que ver que los negros horizontes que se ciernen sobre Europa y las tormentas que estallan en los pueblos más cultos.

Para resolverla no hay que atender sólo al presente, sino también al porvenir.

Soy democrata convencido; pero soy católico intransigente.

En el Concordato se menciona que no habrá más que dos Ordenes que se expresan y una no determinada; pues bien, estas Ordenes no eran los frailes en el antiguo régimen, sino reuniones de clérigos seculares sin voto alguno. (Expectación.)

Esto es necesario que conste, pues se suele hablar sin conocimiento de causa. Y esto no se puede negar porque es el texto del artículo 29 del Concordato, y si éste se hubiera celebrado después de 1869 no se reconocía el derecho de asociación.

Después se han establecido numerosas Ordenes, y éstas, ¿se hallan dentro del Concordato? No, pues en el artículo 35 del mismo se dice que el Gobierno proveerá sobre su subsistencia, mientras no se modifique.

Otra cosa equivale a decir que el Gobierno tiene que mantenerlas.

Vea, pues, el Gobierno si es materia delicada.

Pero vamos a otro punto más importante.

Yo soy partidario de la libertad de asociación, ya sea para fines religiosos ó para cualesquiera otros.

Al amparo de la ley común están todas ellas; pero, no os asombréis, al amparo de la moral cristiana solamente no podría vivir la sociedad, porque ésta es la ley del deber y no la del derecho.

Si invade la acción del Estado, allí está éste para someterla a la ley común ó a la Asociación religiosa que sea, como, por ejemplo, las que se dedican a la industria; mientras se encierran en el orden religioso, el Estado nada tiene que decir.

Esto no puede decirse que va contra nada de lo que la Iglesia haya dispuesto en todos los tiempos.

La probidad del Estado le obliga a cumplir los compromisos adquiridos, pues así logrará la paz de las conciencias.

Y vamos a la libertad de las Asociaciones religiosas respecto a la enseñanza.

Negársela respecto a las ciencias eclesiásticas sería un contrasentido; ahora, respecto a las temporales y profanas, el sacerdote no puede tener más competencia que cualquier seglar; así que cuando una Asociación religiosa quiera dedicarse a la enseñanza, que se someta a la ley común y así no habrá privilegios.

La libertad de enseñanza es condición de la de aprender; pero el Estado tiene una función reguladora de estas libertades, para lo cual tiene derecho a saber si el que va a enseñar tiene las condiciones necesarias.

Así, pues, el Estado, respecto a los establecimientos de enseñanza, ya laicos, ya religiosos, sólo tiene que ver respecto a la moral, orden público, condiciones necesarias para enseñar, y, por último, medios para darla, porque si un establecimiento quiere enseñar química

no tiene ni una retorta, esto es una verdadera usurpación.

La segunda parte de la cuestión es lo relativo a la colación de grados, que corresponde al Estado; pero aplicando las reglas de éste lo mismo a los establecimientos oficiales que a los privados.

Pasemos ahora a la llamada cuestión social.

Yo, reconociendo la importancia y los derechos del proletariado, soy liberal, y amo sobre todas las libertades la individual, y entiendo que el Estado puede hacer todo lo que quiera en esta cuestión, sin atacar a la libertad individual, a la constitución de la familia, a la propiedad privada, que son los tres capitales principios que debe tener en cuenta.

El Gobierno tiene obligación de proteger a la clase obrera, porque si la descuidamos, nosotros seremos los primeros responsables.

Voy a concluir. No sé si he interpretado el sentimiento gubernamental del partido liberal democrático, a que pertenezco. (Sí, sí.) Pero de todos modos, me he expresado con sinceridad.

El partido liberal es un partido monárquico, decididamente monárquico. Creo que el pueblo español es esencialmente monárquico, que la forma de gobierno que está más en armonía, no sólo con nuestras tradiciones, sino con nuestras costumbres, sino con el concepto que él tiene formado del poder público, es la monarquía. El pueblo español es eminentemente democrata. Permite-me que, por vía de paréntesis, diga lo que leí allá en mi juventud, escrito por un publicista muy célebre de aquellos tiempos, y que no tenía nada de liberal, ni de democrata, el ilustre Jaime Balmes: "Es tan democrático el pueblo español—decía— que cuando un español habla con persona que tiene tratamiento, se le da la primera vez, y si ésta no se le apena, se lo suprime para facilitar la conversación."

El pueblo español es tan democrático, como monárquico. Y yo añado que el partido liberal democrático, a lo que yo entiendo, al menos, encuentra la base más sólida y más incommovible de las doctrinas democráticas en la monarquía; pero a condición de que la monarquía llegue, en punto a la práctica de la democracia, tan allá como pudiera llegar la República ó cualquier otra forma de gobierno (Bien; muy bien en la minoría liberal); de ir suerte, que en España deje ya de ser—estén la forma de gobierno, desde el punto de vista liberal y democrático porque con la monarquía se puedan establecer en el país todas las conquistas de la democracia y la libertad que pudieran establecerse con la República; todas, sin faltar ninguna. (Bien, muy bien.)

Por tanto, el problema político ante las gentes pensadoras, queda resuelto. Habrá republicanos; pero los habrá por amor a la forma de gobierno, no por razón alguna sustantiva que se refiera a la prosperidad, a la tranquilidad y a la felicidad del país. Con la monarquía se puede ser tan democrata como con la República; y, por consiguiente, de los republicanos se separa a los democratas sólo la barrera, infranqueable para nosotros, de la forma de gobierno.

Y con esto concluyo, dando gracias al Senado por la bondad con que se ha servido escucharme. (Bien; muy bien. —Aplausos en la minoría liberal.)

La mayoría de diputados y senadores abandonan el salón.)

El señor UGARTE, en nombre de la Comisión, contesta al señor Montero Rios.

Manifiesta que éste ha tratado con cierto desdago a la concentración de que se constituye el actual Gobierno, sin tener en cuenta que el partido liberal no es otra cosa que una concentración.

Sostiene que si el partido conservador poco ha hecho durante su actual permanencia en el poder desde las Cortes, lo viene haciendo desde la "Gaceta."

En la referente al Concordato se excusa de dar amplias explicaciones por estar pendiente una negociación, y respecto a la enseñanza entiende que lo más que se puede reclamar a los individuos de las congregaciones es que tengan título profesional de las carreras que enseñen.

Y muy enfadado añade el señor Ugarte:

—Cuando las congregaciones religiosas se dedican exclusivamente a la vida administrativa, se les acusa de holgazanería, en cambio, cuando se dedican a fomentar la vida nacional é industrial se les quiere perseguir. (Ruidos. Voces de: ¡No!, lo que se quiere es que contribuyan como todos.)

El Sr. SILVEIRA comienza elogiando la elevación de miras del discurso del Sr. Montero Rios.

No niega la impaciencia que sintió por suceder en el Gobierno al partido liberal, y la explica diciendo que el partido liberal vivía sin orientación, falta de acción, sostenido sólo en aquellos supremos momentos por el respeto a Sagasta, que, enfermo y casi moribundo, no se atrevía a dejar el poder porque sabía que esto era la descomposición de su partido y de su programa.

Afirma que ni en la oposición ni en el poder ha creído nunca que de modo rapidísimo se pudieran realizar todas las reformas que las necesidades del país demandan.

Essa labor de tiempo y de reflexión—dice—es la que separa a los hombres de Estado de los charlatanes.

Hemos logrado constituir un partido conservador fuerte y vigoroso, haciendo una conjunción de todo lo que es y representa la derecha de los partidos.

Hemos constituido una concentración sin rozamientos ni divergencias (Risas y toses significativas), una concentración tan compacta y uniforme que asombra. (Grandes risas.)

Naturalmente que hay un minimum de rozamientos, de pequeños detalles, de luchas de algunos candidatos a fines en algún que otro distrito (Risitas); pero que no son más que nimiedades exageradas por la prensa periódica.

Hemos hecho unas elecciones tan legales, que sólo una pasión ciega, un espíritu sectario puede negar, y esto representa mucho para lo porvenir.

Es necesario que cuando vengaís vosotros los liberales las hagáis como las hemos hecho nosotros, no en el casillero del ministerio de la Gobernación, ni en el gabinete del hombre influyente, sino encomendando a los Ayuntamientos, a las fuerzas representativas de los distritos la designación y apoyo de sus diputados y senadores.

En el camino de la reorganización de nuestras costumbres electorales hemos dado ese paso importantísimo; lo único que es de temer es que esa corriente iniciada no tenga continuación, y en ese caso, no será eficaz. (Bien en los conservadores.)

Si, alguna desgracia hemos tenido que lamentar; pero tales sucesos ocurren en todos los países, y en el nuestro, por fortuna, menos que en ninguno.

No me parece muy democrática la teoría del señor Montero Rios respecto al ejercicio del derecho de petición de los estudiantes de poca edad; yo, por lo menos, aconsejaré a gobernadores, rectores y catedráticos, que antepongan su ejercicio sea cual fuere la edad de los que lo tratan de ejercer.

Soy impetuoso liberal, y en todo lo que reconozca y sustente los principios fundamentales de la libertad, reconozco siempre un hermano.

Respecto a la cuestión religiosa, planteada por el señor Montero Rios en el terreno de la libertad de enseñanza, tiene—dice—verdadera trascendencia.

No es posible—dice—aplicar la ley de Asociaciones a las Ordenes monásticas, ni en ello se pensó al concordar, por el régimen de vida que estas instituciones tienen.

Se puede esto resolver con una solución de concordia entre el Estado y la Iglesia, único medio de que se pueda mantener la paz y la tranquilidad de los espíritus.

Respecto a la cuestión social, paulatinamente, y haciendo ensayos, iremos caminando hacia la armonía del capital y el trabajo y ahí tendré ya la ley de accidentes del trabajo puesta en vigor en toda España.

Cuanto hay en el Mensaje se refiere al presente y se ha empezado a traer en esta Cámara y se seguirá trayendo como se llevará al Congreso.

Soy enemigo de las revoluciones. Ellas han muerto con el siglo pasado. El presente será el de las evoluciones.

LA CERVEZA TROPICAL - AGRADABLE Y PURA. ESTOMACAL Y SANA. INIMITABLE EN SU AROMA. OPTIMA EN SU CLASE. ULTRA-SUPERIOR EN TODO. POR ESTAS CUALIDADES ES LA MAS AFAMADA en la Isla de Cuba. Oficinas de la Fábrica: UNIVERSIDAD, 34. Teléfono, núm. 6137.-Dirección telegráfica, NUEVAHIELO. HABANA.

5.000 Cubanos están usando con perfecta satisfacción los espejos y gafas hechos por nuestro Optico Facultativo. ¿PORQUE? Ellos lo saben. Los demás lo ignoran. Nosotros tallamos un 90 por 100 de los lentes recetados en la Habana. ¿PORQUE? Nosotros lo sabemos. Los demás Opticos lo ignoran. FABRICA DE LENTES SUAREZ LYCHENHEIM FABRICA DE LENTES O'Reilly 106 O'REILLY NUM. 106. O'REILLY NUM. 106.

Y si cabe, soy más enemigo de las dictaduras, que todavía tienen explicación cuando vienen con los esplendores de la gloria; pero desgraciadamente hoy no hay nadie en cuya cabeza se vea flotar la aurora de la gloria. Es verdad—termina diciendo—que padecemos una anemia moral, y nuestro deber es como el de los médicos: ayudar al enfermo, darle fuerza y vigor para que recobre el fluido nervioso que durante un siglo ha perdido sus energías físicas y morales. (Aplausos de los conservadores.)

El señor Montero Rios comienza a rectificar contestando al señor Ugarte, y para hacerlo respecto al Sr. Silveira, pide que se le reserve la palabra para hoy.

NECROLOGIA. Duelo profundo desgarró el alma de nuestro querido amigo el joven y respetado facultativo doctor Cristóbal Moreno y de su esposa la distinguida señora María Luisa Guitart de Moreno. En la semana anterior pasaron los apreciables esposos por el dolor de perder a su hijo Ruben, al tierno niño, la alegría y el encanto de los amantísimos padres.

En su honda pena nos asociamos a los esposos Moreno deseándoles toda la resignación necesaria para soportar golpe tan rudo de la adversidad.

RELOJES Keystone-Elgin Durables y Exactos. THE KEYSTONE WATCH CASE CO. Escalante y 1419 Philadelphia, U.S.A. La Fábrica de Relojes la más vieja y la más grande en América. Se venden en las principales Relojerías de la Isla de Cuba.

A LAS FAMILIAS. Les ofrecemos para la salida de los teatros, los más exquisitos CHOCOLATES, excelente LECHE pura, ricos helados, cremas y mantedados y sencillos sandwiches especiales. Así como les ofrecemos un variado surtido de las más ricas y escogidas frutas del país y extranjeras.

EL ANON DEL PRADO Prado 110, entre Virtudes y Neptuno. TELEFONO 619 15n

HIERRO QUEVENNE. El más activo, el más económico de los tónicos y el único ferruginoso INALTERABLE en los países cálidos. 50 AÑOS DE EXITO. 14, Rue de Bussat-Arta, Paris.

BOLORES DEL ESTOMAGO. DIGESTIONES DIFICILES. Cura con ELIXIR GREZ.

PEPTONATO de HIERRO ROBIN. Descubierta por el Autor en 1881. ADMITIDO OFICIALMENTE en los HOSPITALES de PARIS y en el MINISTERIO de las COLONIAS.

Cura: ANEMIA CLOROSIS DEBILIDAD. No fatiga el Estómago, no emagrece los Dientes, no restringe nunca. Este FERRUGINOSO es ENTERAMENTE ASIMILABLE. VENTA AL POR MAYOR: 43, Rue de Polssy, Paris.

HIERRO BRAVAIS. LAS GOTAS CONCENTRADAS DE HIERRO BRAVAIS. Son el remedio el más eficaz contra DEBILIDAD, FALTA DE FUERZAS, EXTENUACION ANEMIA, CLOROSIS Y COLORES PALIDOS. El Hierro Bravais carece de olor y de sabor. Recomendado por todos los médicos. NO COSTEJE JAMÁS. NUNCA ENROSCA LOS DIENTES. Desconfíe de las Imitaciones. En muy poco tiempo procura: SALUD, VIGOR, FUERZA, BELLEZA. SE HALLA EN TODAS LAS FARMACIAS Y DROGUERIAS: DEPOSITO: 130, Rue Lafayette, PARIS.

ESPALDA RESENTIDA. Cuando la espalda se resiente y debilita, cuando dolores originarios de los riñones causan penosa miseria, es tiempo de acudir al auxilio de estos órganos, si se quiere evitar que sobrevengan trastornos crónicos que pongan la vida en peligro. De un dolor dorsal ó diabetes; de irregularidades de la orina al mal de Bright, no hay más que un paso. LAS PILDORAS DE FOSTER PARA LOS RINONES. Son EXCLUSIVAMENTE para los riñones y toda afección de estos órganos es vencida con rapidez y eficacia por este maravilloso específico, tales como el orinar con demasiada frecuencia, retención de la orina, toda dificultad de la vejiga etc. TESTIMONIO DE HABANEROS. El señor RAMÓN LÓPEZ, carpintero del número 49 de la calle Lamparilla, Habana, Cuba. Expone el alto concepto en que tiene a las Píldoras de Foster para los Riñones en estos términos: "Había estado padeciendo de dolores dorsales hacia la espalda por unos dos años y medio durante cuyo período el dolor era casi perenne. Al inclinarme á recoger algún objeto del suelo, para volver á enderezarme tenía que hacerlo á pulgadas y sufriendo los más angustiosos dolores. Por fin al tener conocimiento de las Píldoras de Foster para los Riñones, resolví probarlas con el resultado de que un solo que he usado ha hecho desaparecer el mal por completo. Ante el inmenso bien que me ha hecho, no hallo palabra con que elogiar este excelente específico. Los que sufren en sentido análogo á lo que yo sufría, podrán apreciar mejor mi gran satisfacción al verme curado y á estos me es grato aconsejarles que tomen las Píldoras de Foster para los Riñones si desean volver á su salud normal. Firmada: Carlos Fernández. De venta en todas farmacias y droguerías. Foster Mc. Clellan Co. Buffalo N. Y. E. U. A.

SPORTS.

SOCIEDAD DE CAZADORES. A. B. C.

A buen seguro que cualquiera al echarse á la cara el título de esta croniquita habrá creído que se trata de anunciar el chocolate Baguer ó la cerveza Bohemian, ó quizás se figure que pienso dar una lección de cartilla, ó sospechará que quiero decir que los tiradores de esta Sociedad están en el A. B. C., como si digésemos, en mantillas, respecto á buena puntería; suposiciones que tendré que desechar una á una, sobre todo la última, porque contamos con escopetas super, capaces de romper el patillo antes de ser disparado por el magotrap.

A. B. y C. son las clases en que están clasificados los que toman parte en el Match de las medallas, y como viene ahora de perlas, allá te va, cor lector, el nombre de los que componen cada una de esas clases:

Clase A.—Sres. Aballí, Alamilla, Andux, Centellas, Coronado, Costa, Ponts, Lainé, Van de Water.

Clase B.—Sres. Aldabó, Barrena, Fernández de Castro, Gómez, López, Menéndez, Pedro, Pimentel, Pascual, Remírez, Renté.

Clase C.—Sres. Ajuria, Almagro, Bustamante, Cabarrocas, Carrillo, Cuzano, Cubas, Desvernine, Echarte, Filz Arenas, Freyre, García Cuervo, González, Murias, Quifones, O'Comor, Reyes, Rivier, Scott, Suriol, Sleeper, Vázquez, Villarreal, Woodruff, Zacarini, F. Zayas, J. Zayas.

Mañana cálida, pero de cielo límpido y sin amenazas de nubes litorales se nos presentó la tan deseada del domingo 28. Gracias á eso, salimos sin el consiguiente susto de mojarnos, como ha sucedido cada vez que hemos cogido calle en estas pasadas semanas, en las que parece se había empeñado papá Neptuno en que habíamos, por obra de su húmeda voluntad, de convertirnos en ranas, pero ¡yo poder de su excesiva bondad! detuvo el insoportable chin-chin y nos dejó pasar de la asaz húmeda calidad de renacuajos. Aunque todavía no hemos soldado ese apéndice caudal que distingue á los infantes de nuestra especie en su primera niñez, y no nos han nacido aún los cuatro miembros que nos faltan para ser ranas perfectas, es cosa segura que cuando siga lloviendo... ¡aunque sean impuestos provinciales!... nos saldrán y entonces sí, podremos dar saltitos, no hay que desesperarse, todo se andará, es cuestión de tiempo... y de saliva.

Antes de comenzar el match se notaba febril actividad; el ir y venir era vertiginoso; el charlotte insoportable... Fulano, mis cartuchos. Zutano, cuidado con mi greenner. ¿Dónde está mi helmet? ¡El grist preguntó uno. No, el blanco, que es hoy día de gala. No se ven sino caras pálidas, largas, ojos orlados de círculos amoratados, manos que treman y están heladas, á pesar del calor; y entre todos se ve al doctor Coronado repartiendo grandes dosis de bromuro disuelto en cocimiento de tilo... Alguno hay que trae en el bolsillo un ojo de buey para que no le hagan mal de ojo, y otro creyendo en velorio de niño chiquito se porta en el sobaco izquierdo, á guisa de good luck un frijol macho, un guacalote prieto, un mate calentura, ó un cayajabo para ponerse á salvo del funesto flequismo.

Se sortean los tiradores, ocupan sus puestos, da el juez la señal, reina un silencio casi fúnebre, se aye el primer pull, y desde entonces con monótono compás continúa ensordeciendo nuestros oídos el continuo descargar de las escopetas, recordándonos, con verdadera delicia, los simpáticos barrenos que se gastan en el Vedado.

Después de la tirada vienen los consabidos é indispensables comentarios y disculpas: me precipité mucho en el primer tiro; á mí se me escapó uno antes de gritar pull; yo voy á cambiar de cartuchos en la próxima tirada (como si la calentura estuviera en la ropa); á mí me salieron todos por la derecha; esos son los buenos dicen Carrillo y García (claro, son zurdos); Faustino tiene la culpa, carga los cartuchos con serrín (esto lo dicen los que no rompen un plato); tú lo has hecho bien; ¡tú muy mal; tú sí que vales; eso de si vales ó no vales allá con Renté; yo estaba abochornado... pues amigo no hay que ciscay-se por tan poca cosa, aprende usted de los chicos de la clase A. ¿Y dónde están esos niños? Por aballí anduxean, á una alamilla de la costa; van por water á la font, al salir el sol corvado de centellas...

La Srta. María Acededo se distinguió notablemente en el tiro de rifle, haciendo muy buenos blancos: uno sobre los demás digno de mencionarse, dió en el mismísimo corazón á un árbol que á gran distancia se hallaba, árbol que si no me equivoco, conste que soy poco botánico, era un olmo casi...

La Srta. Pina y la Srta. de Van de Water también dieron pruebas de destreza en el manejo de las armas de fuego.

Otras señoritas había allí, ya corriendo por la yerba, ya recostadas en las hamacas, ya llevando anotación de los pichones que describiendo círculos en espiral eran alcanzados por el artero plomo de los entusiastas amateurs, que se estaban chipando un sol de muy padre y señor mío.

He oído decir, conste que no divulgo la especie, que se creará un premio para las señoritas que concurran á nuestros terrenos y hagan mejor score con rifle.

Del resultado del match no digo nada, porque es lo justo esperar se concluyan las tiradas, para entonces decir á quienes le han correspondido las medallas de oro, plata y bronce, en cada una de las categorías alfabéticas.

Y..... au revoir. A. PZ-OLLO. Junio 29-03.

En la cerveza LA TROPICAL se encuentra unido al sabor agradable, la bondad higiénica.

TRIBUNA LIBRE

Sr. Director del DIARIO DE LA MARINA

Muy señor mío: El que suscribe, General de División de nuestra pasada y gloriosa revolución, suplica á usted encarecidamente dé cabida en las columnas de su apreciable periódico, á las adjuntas líneas, favor por el cual doy á usted las más repetidas gracias, quedando su seguro servidor q. b. s. m.,

Quintín Banderas.

Con motivo de una citación que se me ha hecho días pasados por el Juzgado número 1 de la Habana, con objeto de aclarar hechos concretos y verdaderos de la pasada guerra, que á ruego de la comisión americana que recopiló antecedentes para la historia, gusto proporcionar, informando cuanto en el particular sabía, creo cumplir un deber llamando la atención de mis compañeros de armas, enterándoles de ciertos episodios de esa guerra, que me son dolorosos recordar, dado el mal pago que se ha tratado de dar por aquellos que debían venerarle, á un guerrero que siempre fué fiel y constante en conseguir su único ideal: la absoluta independencia de este sufrido país.

Guerrero que ha más de cincuenta años empuñó el arma exponiendo su vida y perdiendo en absoluto sus muchos ó pocos intereses para luchar contra un gobierno que juzgó tirano y despotista.

Fué el que suscribe, nuestro General de División Quintín Banderas, ese guerrero que llegó á ser el terror del gobierno español, que atravesó la Isla desde el cabo de San Antonio hasta la punta de Maisí, y á quien no pudieron detener las numerosas tropas que le perseguían.

Quintín Banderas, que jamás manchó sus manos con sangre inocente, que arrostró cuantos sacrificios puede hacer el que lucha por una causa justa, que ha sido honrado y leal guerrero, fué víctima en más de una ocasión, siendo la última de reciente fecha, cuya historia sin duda avergonzaría á quien en su pecho conservare algo de lo que el corazón cubano encierra.

Quintín Banderas guarda como reliquia sagrada muchos documentos que revelan la verdad de sus palabras; muchos y extensos relatos podría hacer que tal vez abochorñarían á aquellos patriotas encumbrados á elevados puestos y que se han servido del guerrero Banderas, de los sacrificios de Banderas y del machete de Banderas, para llegar á la cúspide de sus aspiraciones, sin que aquellos que por él subieron, ni por gratitud recuerden lo que fueron antes de subir y lo que son hoy.

Pero dejando aparte estas pequeñeces que la Providencia se encargará de ellas, limite por ahora á hacer ciertas declaraciones debidas á la cita que por el expresado tribunal se me hizo.

A fines del año 1896, después de pasar la Trocha de Mariel á Majana, pasé á encargarme de la división de Trinidad por orden del general Antonio Maceo.

Cuando comenzaba á organizar las fuerzas y emprender operaciones, recibí una orden de la Playa, entre Trinidad y Cienfuegos, en que se me participaba haber desembarcado el general Betancourt con una expedición, y con objeto de protegerla, me puse en marcha. En esto, por conducto de Serafín Sánchez, recibí una orden del general en jefe, ordenándome que inmediatamente marchase para el campamento de Manicaragua. Así lo hice, y al día siguiente me avisé con dicha autoridad, la cual me dijo que el general Gómez me esperaba en las Yayas del Camagüey, de donde no saldría hasta que yo llegase.

En la Playa dejé mi escolta y cada mayor, y al presentarme al general Gómez lo primero que me dijo fué que me mandaba á buscar para que le salvara á Oriente, y que cuántos días necesitaba para mi descanso, á lo que respondí que siendo para ese caso, solo me bastaban tres. Respondíome el

general Gómez que por la noche nos reuniríamos él, Calixto García y yo en su pabellón para tratar del particular. Resultó que el Mayor General manifestó á García que su objeto era acompañar al general Cebreco, dejándome á mí por allí, lo cual no sentí muy bien á García, por razones que más vale callar por ahora.

En ese estado las cosas, el Mayor tuvo á bien, conociendo mi temple, formar una división ambulante compuesta de hombres de todas las fuerzas y ponerla á mi disposición para atravesar la Isla desde Santiago de Cuba hasta Pinar del Río, disponiendo que yo fuese el que de las fuerzas que al paso operaban, extrajese el número de hombres que voluntariamente quisieran acompañarme.

Mucha confianza debí inspirarle al Mayor General cuando me encomendaba un ejército que no existía, y que había de formarse en mi camino con hombres que voluntariamente quisieran acompañarme. ¡Qué fin se proponía nuestro Mayor General!

Al llegar á Trinidad, contaba ya con 300 leales y valientes tan guerreros como yo. En este punto permanecí algún tiempo, sosteniendo terribles combates con mis compañeros, librando de que cayeran prisioneros Mayía, Carrillo y Juan Bravo, que desfilaban por mi campamento no muy tranquilos, temerosos de caer en manos de los enemigos, á los cuales combatí con denuedo y gracias á esas fuerzas orientales pude continuar mi marcha en esta ocasión.

El dignísimo coronel López, mi segundo jefe entonces, el que es hoy general Loínez del Castillo, Representante de la Cámara y el general Dantín, se batieron como verdaderos héroes para salvar á Mayía.

La recompensa que poco después recibí, fué que Máximo Gómez ordenase el que se me formase Consejo de guerra. No prosperó ese Consejo, salíndole el tiro por la culata, pues el presidente, el fiscal y mi defensor me sacaron á flote.

No contento el general Gómez con este resultado, ordenó un nuevo consejo de revisión, el cual rechazó energicamente, manifestando que quien debía formarlos había de ser el Gobierno. Indignado nuestro Mayor General, me puso á las órdenes del brigadier

Puyl, que se hallaba al pie de la Trocha de Moran, me quitó las fuerzas, ayudantes y escolta y tan solo me dejó tres asistentes.

La guerra hace cinco años que terminó y ni antes ni ahora ha podido saberse qué móviles tuvo el general Gómez para proceder así conmigo.

Le estorbaba para algún plan particular suyo que yo fuese Mayor General de División, grado que ganó bajo las balas enemigas y luchando frente á frente, cuerpo á cuerpo, con tropas tan valientes y guerreras como las mías?

No por el favor, no por el amaño he conseguido honores.

Cuando at. avésé la Trocha con mil fatigas recibí la orden de ascender al empleo inmediato á todo el personal que me acompañaba, desde capitán para abajo, orden que cumplí, remitiendo las propuestas que aún no han sido aprobadas. Los valientes que con riesgo de sus vidas me acompañaron, no han visto recompensados sus sacrificios.

Ignoro á qué obedece esa demora. Cuando el mismo general Gómez les ofreció el ascenso, debe cumplirlo.

Advierto, pues, á mis compañeros, que todo el que tenga derecho á ello, acuda por medio de instancia al Gobierno de la República, derecho que con gusto recuerdo al capitán don Luis Núñez, en Guantánamo; don Luis Mancebo, en Santiago de Cuba; don Juan Crisóstomo Batista, don Manuel Landrón, don Aniceto Serrano y don José Tablada, tenientes ayudantes que fueron míos, de cuyas instancias queda encomendado al teniente coronel don Aniceto Serrano.

Vuestro general, QUINTÍN BANDERAS.

Seguirán otras cartas que tengo en mi poder.

PUBLICACIONES

A la librería de Soloso (antigua de Wilson), calle de Obispo 41 y 43, acaban de llegar grandes remesas de obras nuevas. Entre otras, recordamos las siguientes, que recomendamos á nuestros lectores: Paroz, Pedagogía.—José Alemany Bolufer, Gramática histórica.—Rafael Pérez Barreiro, Gramática castellana razonada.—C. O. Bunge, La

educación.—Juan Montalvo, Capítulos que se olvidaron á Cervantes.—Aves y animales de corral.—Julio Payot, La educación de la voluntad.—F. Nicolay, Los niños mal educados.—P. Martínez Ruiz, Antonio Azorin.—P. T. Thomas, La educación de los sentimientos.—Victor Hugo, Discursos.—Rafael Salaverra y Trias, El cerdo.—L. Mouthin, El nuevo hipnotismo.—Marcel Prevost, Cartas de amor.—Willy, Claudina en París.—Othermen Death, Guillermo el Conquistador.—Fouillée, Bosquejos psicológicos de los pueblos europeos.—A. Lange, Historia del materialismo.—Mark Twain, Cuentos escogidos.—T. I. C., La Tierra ilustrada.—Andrés Bello, Principios de Derecho internacional.—Baldomero Ribodó, Entrenamientos gramaticales.—A. Espanet, La práctica de la homeopatía simplificada.—Camilo Bellanger, Manual de pintura.—Alhero Larbaletrier, Los animales de corral.—E. Santini, El caballo.—H. Villiers, Medicina veterinaria.—Marcelo Dessault, Tratado práctico del corte y confección de vestidos para señoras y niños.—Augusto Valesert, Cría y aprovechamiento del cerdo.—M. Durand, El cocinero de las familias.—J. Carballo, Elementos de higiene privada.—Alexandre Cormier, Tratado de fotografía.—A. Soulier, Tratado práctico de electricidad.—S. W. Cozzens, Viaje á un país maravilloso.—S. Arago, Viaje alrededor del mundo.—K. Walliszewski, Historia de la literatura rusa.—A. Fouillée, Historia de la Filosofía.—Ricardo Carnet, Historia de la literatura italiana.—Diario íntimo de Enrique F. Amiel.—Lord Macaulay, La educación de los Macaulays.—H. Sudermann, El deseo.—G. Murray, Historia de la literatura griega.—M. G. Morache, Higiene militar.—The American Nautical Almanac 1903.—M. Prieto y Prieto, Tratado de ganado vacuno.—Jully y Rocheon, El trabajo manual de la escuela primaria (clases sin talleres).

Hay también en casa de Soloso todos los libros editados por D. Appleton y C^o, cuyas obras se venden á precios de catálogo. La magnífica serie de libros de lectura El lector americano y El lector moderno, así como geografías, aritméticas, métodos de dibujos y cuantos libros se crea necesario para la fiel y buena educación de la juventud, padres de familias y profesores, pueden pedirlos á la casa de Soloso. Allí por poco dinero, comprarán libros buenos.

Dr. Gonzalo Aróstegu MEDICO de la C. de Beneficencia y Maternidad Especialista en las enfermedades de los niños médicas y quirúrgicas. Consultas de 1 á 2. Aguilar 1034.—Teléfono 824. 1 Jn

ANALISIS DE URINA Laboratorio Bacteriológico de la "Crónica Médico Quirúrgica de la Habana". Fundado en 1887 Se practican análisis de orina, esputos, sangre, leche, vómitos, etc. Prado núm. 105 C 933 -1 Jn

Ramón J. Martínez ABOGADO. SE HA TRASLADADO A AMARGURA 32. C 953

Doctor ROJAS DENTISTA Y MEDICO Medicina, Cirujía y Prótesis de la boca. BERNAZA 36 C 988 1 Jn

DR. L. OLIVERA. HOMBOPATA. Tratamiento especial de las enfermedades de niños, seborrea, estómago, urinarias, sífilis y nerviosas (por el hipnotismo) de 12 a 2. Tejadillo 11. Lunes, miércoles y viernes de 8 a 10 A. M. Maceo 30, Regla. Teléfono 658. 673 2 Jn

Dr. Palacio Cirujía en general.—Vías Urinarias.—Enfermedades de Señoras.—Consultas de 12 a 2. Lagunas 68. Tel. 1312. c 1392 2 Jn

RAMIRO CABRERA ABOGADO. Galiano 79.—Habana.—De 11 á 3. c 1099 26-23 Jn

PELAYO GARCIA Y ORESTES FERRARA ABOGADOS. Teléfono 857. Empedrado 5. C 950

DR. ANGEL PIEDRA. MEDICO CIRUJANO. Especialista en las enfermedades del estómago, hígado, bazo é intestinos y enfermedades de niños. Consultas de 1 á 3, en su domicilio, Inquisidor 57. c 1091 23 Jn

Virgilio de Zayas Bazan DOCTOR EN CIRUJIA DENTAL DE LA FACULTAD DE NEW YORK Es jefe de Clínica de operativa de la Escuela Dental de New York. Obispo 75, altos. Teléf. 975. c 1092 23 Jn

Dr. Aristides Mestre Consultas sobre enfermedades nerviosas y mentales. Aplicaciones eléctricas. Lunes, miércoles y viernes, de 2 á 4 de la tarde. Establecimiento hidroterápico Reina 89. c 956 1 Jn

Farmacia ARNAUTÓ San Rafael 29, entre Galiano y Aguila Drogas puras, patentes legítimas y todos los artículos de botica.—Especial atención en el despacho de recetas. Economía verdadera en los precios. Teléfono 1.510. 6672 26-7

Doctor Juan E. Valdés Cirujano Dentista. Dr. Pantaleón Julián Valdés Médico Cirujano. c 1074 GALIANO número 68. 26-18 Jn

ANALISIS DE URINES Laboratorio Urológico del Doctor Vildósola Fundado en 1889 Un análisis completo, microscópico y químico, dos pesos (\$2). Calle de Compostela n 97, entre Muralla y Teniente Rey. 20-10 6633

DR. R. GUIRAL OCUJLISTA. Consultas de 12 á 2. Para los pobres \$1 al mes. Manrique 73, entre San Rafael y San José. C 1059 26-14 Jn

Dr. Juan Pablo García VIAS URINARIAS. Consultas de 12 á 2. LUZ NUM. 11. C 954 1 Jn

Arturo Mañas y Urquiola Jesús María Barraqué NOTARIOS. AMARGURA 32. TELEFONO 914. C 953

Dr. Jorge L. Dehogues ESPECIALISTA EN ENFERMEDADES DE LOS OJOS. Consultas, operaciones, elección de espejuelos, de 12 á 3. Industria núm. 71. C 951

DR. FRANCISCO J. VELASCO, Enfermedades del Corazón, Pulmones, Nerviosas y de la Piel, (incluido Venéreo y Sífilis).—Consultas de 12 á 2 y de 6 á 7.—PRADO 19.—Teléfono 459. C 946 1 Jn

DR. GUSTAVO LOPEZ ENFERMEDADES DEL CRIBRADO y de los NERVIOS. De regreso de su viaje á Europa, reanuda sus consultas en Neptuno 64, de 12 á 2. C-1023 Jn-7

Dr. Enrique Perdomo. VIAS URINARIAS. ESTRECHEZ DE LA URETRA. Jesús María 33. De 12 á 3. C 947 1 Jn

Dr. R. Chomat Tratamiento especial de Sífilis y Enfermedades venéreas. Curación rápida. Consultas de 12 á 1. Teléfono 864. Egido núm. 2, altos. C 950 1 Jn

Dr. G. E. Finlay Especialista en enfermedades de los ojos y de los oídos. Consultas de 12 á 3. Teléf. 1787. Campanario 109 C 957 1 Jn

Dr. Luis Montañé Diariamente consultas y operaciones de 1 á 4.—San Ignacio 14.—OIDOS, NARIZ y GARGANTA. C 948 1 Jn

DR. ADOLFO REYES Enfermedades del Estómago é Intestinos exclusivamente. Diagnóstico por el análisis del contenido estomacal, procedimiento que emplea el profesor Hagen del Hospital de San Antonio de París, aplicaciones para Sras. y Caballeros de MASA, JE, Electroterapia é Hidroterapia sin perforación (drip nasal), por su personal técnico bajo la dirección del Dr. Reyes. Consultas de 1 á 3 de la tarde.—Lamparilla 74 Altos.—Teléfono 874. c 1032 7 Jn

EMULSION DE CASTELL'S GREOSOTADA Premiada con medalla de bronce en la última Exposición de París. Cura las toses rebeldes, tisis y demás enfermedades del pecho. c 11 03 26-26 Jn

ACUDA UD. A LA Botica San José á comprar sus medicinas y pruebe los sabrosos Refrescos de AGUA DE SODA CON JARABES DE FRUTAS HABANA ESQUINA A LAMPARILLA c 1014 00-6

Asociación Benéfica de Accidentes y Enfermedades Constituida bajo las leyes de Cuba (ESTABLECIDA 1903) OFICINAS--CUBA 58-- HABANA Costo del seguro por mes de 1 peso á 2 pesos 50 cts. Pólizas de 230 á 460 pesos de 260 á 520 " Indemnización semanal Facilidades y ventajas para el asociado Beneficios en casos de accidente, enfermedad y muerte Reclamaciones pagadas al recibo de pruebas completas. C. núm. 890 78-23 My. PIDANSE SOLICITUDES.

Pídase EN DROGUERIAS Y BOTICAS la Curativa, Vigorizante y Reconstituyente Emulsión Creosotada DE RABELL. HEROICA EN LAS ENFERMEDADES DEL PECHO. alt a y d 1

REAL FABRICA DE CIGARRILLOS "La Eminencia" y "El Beso" de J. VALES Y Ca. Fabricación esmerada de todas las clases de cigarrillos empleando UNICAMENTE verdadera hoja de VUELTA ABAJO. LOS DE HEBRA SON UNA VERDADERA ESPECIALIDAD. Pruébelos el público, y es seguro que será constante consumidor de los cigarrillos de esta casa, que se propone darlos siempre iguales, siempre superiores, para que los fumadores queden satisfechos de Enero á Enero. PIDANSE EN TODOS LOS DEPOSITOS DE LA HABANA Y EN LOS PRINCIPALES DE TODA LA ISLA. GALIANO NUMERO 98.--HABANA.--APARTADO NUMERO 675.

